

LA VIRGEN DE FATIMA VISTA EN TUY, CABE EL MISTERIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD

A 13 de junio de 1929, estando Lucía de Fátima sola en la Capilla de las religiosas Doroteas, haciendo una Hora Santa ante el Santísimo, de once a doce de la noche, sin otra luz que la del Sagrario, se iluminó repentinamente la Capilla con una luz sobrenatural, y sobre el altar se formó una gran Cruz de luz, que llegaba hasta el techo. Sobre el tramo superior de la Cruz se veía con luz aún más clara el busto del Eterno Padre, con una paloma de luz sobre su pecho, símbolo del Espíritu Santo, y clavado en la Cruz, al Salvador del mundo, nuestro adorable Redentor. Un poco por debajo de su cintura, bajo el brazo derecho del mismo, se veían suspendidos en el aire, un Cáliz y una Hostia grande. Sobre ésta, algo más elevada que el Cáliz, caían gotas de sangre, que corrían a lo largo del rostro del Redentor, y de la herida del pecho, hasta que se recibían todas en el Cáliz. Bajo el brazo derecho del Señor y muy poco separada del Cáliz estaba Nuestra Señora de Fátima, con su Inmaculado Corazón en la mano, sin espada, ni rosas, sino rodeado de espinas y con llamas. Bajo el brazo izquierdo, unas letras, como formadas de agua cristalina que del mismo altar fluiera, pendían perpendicularmente en dos líneas paralelas, formando las palabras GRACIA Y MISERICORDIA. María, pues, se ve en este cuadro con el Corazón en la mano, circundado de espinas y encendido en llamas de amor a los hombres, al igual que el de su divino Hijo. Es la primera vez que así se la ve ante Dios uno y trino, como también ante el mundo, dentro del misterio de Fátima, gracias, entre otras mil causas, que sólo Dios sabe, al despliegue del mismo misterio y del de otras Revelaciones marianas y siquiera en su mayoría marcadamente cordimarianas, sobre nuestro tiempo y de la consiguiente devoción popular al Inmaculado Corazón. Se va cumpliendo, pues el anhelo manifestado por Jesucristo de que junto a su sagrado Corazón sea también venerado el de su santa Madre y, por lo visto, hasta con el flamífero simbolismo de ardiente amor de Corredención mariana, paralelo al de Redención del Salvador.

Por algo había dicho María a Lucía en Fátima que ella tendría que permanecer más tiempo en este mundo que los otros dos pastorcitos, Francisco y Jacinta, que pronto se llevaría al cielo, porque *mi Hijo quiere servirse de tí*, continuó diciéndole la celestial Madre, *para hacerme conocer y amar; él quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón*. Cuando María habló así a Lucía tenía la niña diez años. Ahora tiene ya setenta. En tan largo lapso de tiempo ha habido, por fortuna, no poca propaganda cordimariana en diferentes ocasiones y localidades. La misma dulce Madre ha dado prácticamente la vuelta al planeta, cortejada en sus pies con el prodigioso simbolismo de inocencia y paz de sus palomares ambulantes; el Santo Padre Pablo VI renovó en público Concilio Ecuménico la consagración del Mundo al Inmaculado Corazón, a una con todos los Obispos del orbe; visitó posteriormente Fátima como simple peregrino, al par que como supremo representante de Dios en la tierra, al igual que a título de supremo representante de la Iglesia, extendida por todo el mundo, ante Dios; han ido edificándose múltiples Santuarios marianos en diferentes partes, fruto de diferentes descensos de la Reina de cielos y tierra a sus domicios terrenales, etc. etc.

Por esto nos permitimos creer que, por extendida que esté la incredulidad en la tierra, también brilla en muy extensas latitudes sobre la clara y viva Luz del Sol de Fátima, que en su totalidad no es otra cosa que la Gracia de Dios desplegada sobrenaturalmente sobre el mundo por el Inmaculado Corazón de la Madre de Dios.

Por fin triunfará en el Mundo, dijo Ella misma a los pastorcitos de Fátima en la tercera de sus Apariciones de Cova de Iría, *mi Inmaculado Corazón*.

La Revelación de Tuy, desplegada por la Santísima Trinidad en España con Jesucristo sacrificado, tanto en el Calvario como en el altar y con los Sagrados Corazones de Jesús y María presentados uno y otro, al mundo de hoy, ya derramando las últimas gotas de su sangre el de Cristo, ya encendido en llamas de amor al hombre el de María, como ordinariamente es presentado el de su divino Hijo, parecen ser reflejo de cómo debemos venerarlos y amarlos y de como ordinariamente se les venera y ama en la Iglesia siquiera por muchas de sus almas predilectas, y en consecuencia de su triunfo en nuestra historia en no lejano porvenir.

¿Será este bello y múltiple cuadro de Tuy, rubricado y enaltecido por la Santísima Trinidad con las palabras Gracia y Miseri-

cordia, reflejo de lo visto y oído, veinte siglos atrás, proféticamente por el Apóstol y Evangelista San Juan y estereotipado por él en los capítulos once y doce de su Apocalipsis?. He aquí sus palabras: *Resonaron grandes voces en el cielo, que decían: queda ya establecido el Reinado de nuestro Señor y de su Cristo en el Mundo y reinará por los siglos delos siglos.* El Reinado de Cristo es Reinado Mesianico, o Cristo-mariano, pues mariano lo quiere El y hasta cordimariano, como Fátima ha revelado hoy al Mundo. Repitémoslo con las textuales palabras de la divina Madre: *Mi Hijo quiere establecer en el Mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón; por fin triunfará en el Mundo mi Inmaculado Corazón;* y con las de Jacinta en su lecho de muerte a su prima Lucía: *Ya falta poco para irme al cielo. Tu te quedas aquí para decir a todos que Jesús quiere al lado de su Sagrado Corazón sea también venerado el de María.* ¿Y no parecen proclamar lo mismo las palabras estereotipadas por San Juan en su Apocalipsis, que acabamos de citar? Preguntémoslo a un Monasterio de España, donde no pocos monjes se han especializado en el estudio de las Sagradas Escrituras. Abramos, pues, el “NOU TESTAMENT” o Nuevo Testamento del Monasterio de Montserrat; y en una de sus notas del capítulo once del Apocalipsis nos encontraremos con que se nos dice que las voces y cantos oídos prodigiosamente desde este mundo por San Juan en el cielo, proclamando el Reinado de Nuestro Señor y su Cristo en la tierra, celebran y cantan el hecho más grande y excelso que el cielo ha visto en el Mundo en su ruta hacia el encuentro de Cristo ¿Puede el Mundo gloriarse de cosa más excelsa en su camino hacia el encuentro de Cristo que de hacerse meritoriamente digno ante Dios del Reinado de los Sagrados Corazones de Jesús y de María sobre él mismo? Ciertamente que no todos así lo entienden. Pero ante Dios pesa mucho más la verdad que el error sobre todo en cuestiones de moralidad y vida digna ante El.

De San Antonio M.^a Claret nos dicen sus biógrafos que él había de contrarrestar ante el cielo los crímenes y abominaciones de toda España según el Señor le reveló. También hoy hay seguramente Santos y grandes Santos en la Iglesia, por más que muchos vivan quizás en la oscuridad y el silencio. Gracias a ellos y a otros muchos, que no llegan a tales alturas, el mundo de hoy puede gloriarse, a lo que parece, de que el Reino de Dios, que Cristo nos enseñó a pedir en la oración del Padre nuestro, está ya en su suprema fase del triunfo o Reinado sobre él del amor y devoción a

los Sagrados Corazones, por más que mucho puede y deba crecer más y más en la misma, que el amor a Dios, a Jesucristo y a la excelsa Madre no tiene límites ante el entendimiento y el corazón del hombre.

Huelga notar que la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María se dirige a toda su persona, no sólo al Corazón; pero esta palabra, puesta en los labios y en la mente, aviva en el alma anhelos de correspondencia a su amor: de corazón a Corazón. Dios quiere ver su Reino ante todo en su Iglesia. En Tui le pedirá un acto heroico: que el Papa, a una con todos los Obispos del Mundo, consagre Rusia al Corazón de María. Si lo hacen, cuenten con la voluntaria conversión de tan gran nación. Realmente es de esperar que tan gran Revelación del cielo mucho bien difundirá sobre la tierra. La celestial Madre ordenó a Lucía, en nombre de Dios, que la transmitiera al Santo Padre, con el encargo a él personalmente destinado, como así lo hizo la vidente. Gran bien es creer que personalmente experimentarán las almas, decididas a seguir al Señor por caminos del Calvario, de expiación y sacrificio y hasta del comulgatorio, acercándose al mismo, como se comprende, con la debida disposición.

Posteriormente Lucía creyó recibir una interior locución del Señor, en que se le manifestaba que Roma no había entendido su petición y que más tarde se lo representarían y hablarían sobre el particular sus responsables.

Mas tarde, le dice el divino Maestro, será demasiado tarde, que Rusia tendrá pronto sus errores difundidos por todo el mundo. Por entonces, pues, no habría llegado a tanto.

Aunque así sea, Pío XII y Pablo VI lo hacen, cada uno en su respectivo Pontificado, como visto queda. Rusia, pues, se convertirá voluntariamente a Dios, aunque por ahora nadie sabe cuando. Lo que se sabe es que con nuestras oraciones y sacrificios podemos, entre todos los creyentes, acelerar tan feliz fecha, aunque, por idéntico camino, pueda igualmente retrasarse, si el mundo creyente olvida o margina sus deberesa de caridad a favor de las almas apartadas del camino de su salvación.

Continuando su interior locución a Lucía, le sigue luego diciendo el Salvador que algo por el estilo de lo entonces acaecido en la Iglesia ha de ir aconteciendo también al Rey de Francia, pues tendrá también que pensar y repensar sus planes, en los que mucho confiará, sin verlos siempre coronados por el éxito, mientras el

comunismo irá extendiendo los suyos por Francia y otras latitudes. ¿Quién puede ser tal Rey de Francia, si allí sólo hay República? No lo dice el Señor. Tal vez no haga falta decirlo, pues Charles de Gaulle, después de haber revestido a su patria con el nominal atuendo de Quinta República, parece haber hallado abierto el camino, para ir a rigiendo como Rey, y quizás frecuentemente como Rey absoluto.

Si no entendemos mal el lenguaje del Señor, en 1929 el comunismo internacional no se habría atrevido a enfrentarse contra una Iglesia, como la Católica de firme contextura moral por entonces, a lo que parece, tal vez más que ahora y extendida por todo el mundo, temeroso de perder adeptos en muchas partes. Hoy nadie sabe a punto fijo qué puede acontecer. Confiemos en Dios y en la celestial Madre, que en su mano tienen la clave del porvenir, a favor de su santo y archisecular Reino.

XLVI

MARIA Y LA SAGRADA EUCARISTIA EL SALUDO EUCARISTICO-SACERDOTAL DE LA VIRGEN

La reparación cordimariana de los Primeros Sábados, con que en Pontevedra coronó María con promesa de cielo su Mensaje de Fátima, se transparenta en visos de último recurso para atraer a sí y por Ella a Dios a sus hijos extraviados, a fin de librarles de los fatales y gravísimos males, que lejos de Ella les amenazan. Nos muestra y ofrece por su propia mano su Corazón rodeado y coronado de derecha e izquierda por las espinas de nuestras ingratitudes, confiando que su vista ha de excitar en el nuestro una chispa de amor a Ella, ya que tanto le costamos, y de dolor por las ofensas con que la hemos agraviado, y el consiguiente propósito de volver a sus brazos, que nos esperan abiertos, y entre los cuales encontraremos, no sólo un Corazón de Madre que late incesantemente a impulsos de nuestro amor, sino también la gracia de Dios, participación de la misma naturaleza divina, que allí tiene su segundo caudal y principal remanso.

Y aún añade le feliz vidente en sus Memorias, que tan dulce y expresivo ademán de la Virgen les traía a la memoria indefecti-

blemente a los tres el Dominus vobiscum, el Señor esté con vosotros del Sacerdote en la Misa. Gesto maternal y sacerdotal a un tiempo, fuente inagotable de divina gracia, susceptible de aumentar todavía en sobrenatural belleza en nosotros mismos, si al recibirse en el alma puede centrarse en un marco de oración y sacrificios, de Rosario y meditación de sus misterios, de confesión y comunión, conforme al diseño por Ella misma trazado en Pontevdra a su vidente.

En tal caso, Ella se encargará de dar la última mano al cuadro, embelleciéndolo con esperanzas y seguridades de eterna salvación, que nos endulzarán, cuando llegue la hora, el trance naturalmente doloroso de la muerte.

Después de Jesucristo, nadie como Ella puede tener tales promesas, porque nadie en el cielo goza de tan gran poder como el suyo y nadie como Ella tiene en sus manos el precio de nuestra salvación eterna, por haberlo merecido y logrado juntamente con su divino Hijo en el Calvario, al pie de la Cruz, en que por todos expiró la divina Víctima de nuestro rescate, que así voluntaria y libremente quiso asociarla a tan gran obra. Así quiso proclamarla nuestra Madre...

Ella por su cooperación personal a la Redención humana, nos ganó juntamente con su divino Hijo, aunque sea en menor escala, el precio de nuestra Redención. De ese inapreciable tesoro de valor infinito, cuyos divinos y marianos intereses se nos distribuyen en los Sacramentos, y muy especialmente en el de la Sagrada Eucaristía, ya en forma de sacrificio en la Misa, ya a modo de alimento en la Comunión, María es no sólo agente y distribuidora, sino también dueña y propietaria a una con Jesucristo, aunque naturalmente en menor proporción, porque juntamente con El lo ganó con sus sufrimientos en el Calvario y en todo el curso de su vida.

Luego, después del divino Redentor, nadie como Ella puede ofrecerlo al mundo, no sólo por vía de intercesión ante el Dueño principal, sino hasta a título de condominio y copropiedad con el mismo, aunque siempre en grado inferior y subordinado. Con razón los pastorcitos, al verse puestos ante la Virgen en divinos efluvios de luz cordimariana, cayeron de rodillas y rezaron su oración: "Santísima Trinidad, yo os adoro; Dios mío, os amo en el Santísimo Sacramento".

Cierto que Ella no pudo ofrecer el santo Sacrificio de la Misa, como diariamente lo ofrecen los Sacerdotes sobre nuestros altares.



Pero ninguno de ellos, si exceptuamos tan sólo al sumo Sacerdote, Jesucristo nuestro divino Salvador, lo ha ofrecido nunca de un modo tan digno, tan eficaz para nuestro bien, tan personalmente suyo, y a un tiempo tan personalmente nuestro, como por todos y cada uno de nosotros ofreció Ella a su Hijo al pie de la Cruz, y como sigue ofreciéndolo por vía meritória, o con aportación de sus méritos y satisfacciones, cooperando a que pueda seguir renovándose incruentamente a la continua y en todas partes la misma oblación por medio de la santa Misa. “He aquí a tu hijo; he aquí a tu Madre”: El Señor pronunció estas palabras cuando éramos ya de verdad sus hijos por la nueva vida de Redención, que juntamente con El, también Ella acababa de darnos.

El ángel de la paz enseñó la doctrina a los pastorcitos, en cuanto ellos eran capaces de entenderla, apareciéndoseles con el cáliz y la hostia consagrados, es decir, con una especie de Misa en miniatura, que ellos mismos iban a participar y a consumir por medio de la sagrada Comunión, creyendo en Dios, esperando en El, adorándole y amándole por los que no le conocen, ni le aman, ni le adoran, ni confían en él, y rogando al supremo Hacedor, uno y trino, por la conversión de los pecadores *por los méritos infinitos de Jesucristo y también por los del Inmaculado Corazón de María*, en expresión suya, que unos y otros tenía en sus manos el celeste mensajero mientras sostenía en ellas la sagrada Eucaristía, por más que la intervención de María en nuestra vida sobrenatural esté siempre subordinada a la de su divino Hijo, de quien se deriva la gracia, que la hace capaz de cooperar con él en tan gran obra.

Más tarde les enseñó la misma verdad con otro medio didáctico más claro y expresivo aún, que estereotipado en lenguaje simbólico, mostrándoles su propio Corazón ofreciéndoselo por su propia mano a guisa del mejor regalo que una madre puede dar a su hijo, ofreciéndoselo como es en realidad, o como lo han dejado por un lado su ardiente amor materno y por otro nuestro olvido o ingratitud: coronado de espinas, pero también fuente perenne de divinas claridades por la gracia de Dios, participación de la misma naturaleza divina, que allí tenemos siempre a nuestra disposición en conjunción de méritos y satisfacciones del Redentor y de la Corredentora. Con mucha razón Francisco, comparando entre sí los favores que del cielo había recibido, a una de sus compañeras de pastoreo decía: “Mucho me gustó ver al ángel, y todavía más ver a Nuestra Señora; pero lo que más me gustó fue ver aquella luz

que Nuestra Señora nos metió en el pecho. Me gustó mucho Dios. Mas él está triste por”...

En estas palabras del tierno y humilde, al par que sobrenaturalmente experto pastorcito, tenemos el verdadero significado del ademán de María en su cuádruple abrir de brazos en Fátima, o en su maternal y expresivo “Dominus vobiscum”, “el Señor esté con vosotros, he aquí que os lo doy”, como en Belén, en el Templo y en el Gólgota.

En el Calvario, como en el altar, tenemos a favor nuestro una especie de sobrenatural cooperativa de méritos y satisfacciones de Jesús y María, destinada a nuestro diario consumo y aplicación. ¡Con cuánta razón nuestra celestial Madre puede insistir en su maternal y sacerdotal gesto, capaz de iluminar al mundo con nuevos soles y de santificar a innumerables almas, como iluminó y santificó a la de los pastorcitos videntes de Fátima! ¡Qué dulce es confesar y comulgar y oír Misa, sabiendo que con tan santos actos nos vamos apropiando, hasta sin darnos cuenta, méritos y satisfacciones de Jesús y María! Y ¿qué es el Rosario, tan recomendado en Fátima, sino sintético ciclo mariano, paralelo al de Cristo, reflejo de la vida temporal del Salvador y de su anual vida litúrgica en nuestros templos, a una siempre con María, en sucesivas fases de gozo, dolor y gloria?

Más aún: Jesús se ofrece a la continua en nuestros altares, no sólo individualmente, sino también como persona social y para el bien de la sociedad, como Sumo Sacerdote y cabeza de su cuerpo místico, que es toda su Iglesia. Luego, allí estamos todos en su mente divina, cada cual con su propia personalidad y con su vocación especial ante él, es decir, como miembros de tan digno cuerpo social.

Y ¿cuál es la vocación personal de su Madre? No la de un simple fiel, ni siquiera sólo la del mayor de los santos. Ella es Corredentora, Madre y Corazón de toda la Iglesia, cuya cabeza es su divino Hijo. Luego, como tal ha de actuar en el cuerpo místico que, con Jesús al frente, defiende en el altar los intereses de nuestra eterna salvación, a pesar de nuestra debilidad, ingratitud y malicia.

El alma que entienda bien esta doctrina no se podrá contentar con practicar una vez en la vida la hermosa devoción de la Reparación Cordimariana de los Primeros Sábados. La practicará toda su vida, fijando su mente mucho más en la idea de reparación que

en las ventajas de orden personal y eterno, con que nuestra celestial Madre ha querido endulzarla, y pondrá en juego todos los medios que estén a su alcance para difundirla más y más por el mundo, con miras al mejor conocimiento de las bondades de Dios y del Corazón de su divina Madre.

María, en virtud de la Encarnación del Verbo en sus virginales entrañas, hace posible y efectivo como Madre de Dios Corredentora nuestra el Sacerdocio de Cristo, con su concreción y perpetuación en sus incontables lugartenientes; y por ello nos lo puede ofrecer y nos lo ofrece como fuente primordial del Sacerdocio Jerárquico y de todos los incalculables e incomprensibles bienes de orden temporal y eterno que en él se encierran, ante todo de los dones de santidad que su abrir de brazos y de Corazón proyecta en las almas. Luego, la devoción a los Santos y a sus imágenes, lejos de ser contraria al orden litúrgico y al ciclo pascual del Señor y de la Corredentora, es su mejor blasón. Ni el Sol del Cordero Inmaculado, ni el del Inmaculado Corazón, eclipsan las estrellas, que forman su corona. *¿Puede acaso la gracia ofuscar la gracia?*

Tal es, en síntesis, el profundo significado y el sublime contenido doctrinal del gesto sacerdotal de nuestra celestial Madre en Fátima, muy superior al de todo otro Ministro del Altísimo en el altar. Con él se ofrece en nuestros días como Madre y Protectora especial del Sacerdote y de las vocaciones eclesiásticas, como Abogada del movimiento litúrgico de la Iglesia y de todos los que deseen vivir la vida eucarística, que como Madre del Verbo humanado, Ella nos deparó y elaboró en sus virginales entrañas, lo alimentó por sí misma en Belén, Egipto y Nazaret, y que, a una con su divino Hijo, también Ella difunde en torno suyo desde nuestros altares.

Ningún lugar en todo Occidente más indicado que Fátima para dar al mundo esta lección eucarístico-mariana. ¿No se nos promete allí repetidas veces y por diferentes modos la conversión de Rusia? Luego ha de florecer públicamente en aquella nación el sacrificio de nuestros altares en su propio rito bizantino-eslavo, que recuerda al vivo esta doctrina ya desde su preparación: El Sacerdote se dispone inmediatamente a la celebración de la Misa cortando del pan eucarístico una hostia cuadrada, llamada allí Cordero, juntamente con otra triangular al recuerdo de Dios uno y trino, aunque más pequeña, en memoria de María, y colocando las dos sobre la patena para su próxima consagración, en expresión de que sobre la

misma tienen los fieles a su disposición y de modo simultáneo durante la santa Misa los méritos y satisfacciones del Señor y de su celestial Madre, a favor de todos los asistentes al divino convite.

¿No parece latir aquí nuevo augurio de salvación a favor del pueblo ruso, tan eucarísticamente mariano?

Toda la Gracia y ternura, que en María cautiva nuestro amor, de Dios dimana y a Dios vuelve, después da abajarse hasta nosotros, bajo las especies del pan y del vino en manjar eucarístico.

La devoción del Rosario nos muestra a la Santísima Trinidad coronándola por Reina de cielos y tierra. En la historia de las Apariciones marianas no se hallará mejor cuadro de Dios uno y trino coronando a María por Señora y Dueña del mundo y de su historia que ese de nuestros días, centrado por la celestial Madre, rodeada de las tres divinas Personas y de la humanidad sacrificada del divino Hijo, con el Corazón abierto sobre el pecho en río de Misericordia y gracia a favor de la humanidad y ofreciéndonos en consecuencia el don de la paz mundial y los frutos de la Redención del Calvario y del santo sacrificio de nuestros altares.

Por otra parte ¿no es Fátima la gran Revelación del Corazón de María? Y ¿no es la maternidad divina la mejor perla de tan preciada concha? Y el más valioso quilate de tan rica perla ¿no consiste para nosotros en su ordenación a nuestra Redención? Y los méritos y satisfacciones del Redentor y de la Corredentora ¿en dónde se nos aplican mejor y de modo más ordinario y más universal que en la santa Misa y en la sagrada Comuni3n?

Luego, Fátima cordimariana ha de destacar en una forma u otra su aspecto eucarístico, o ha de revelarlo al mundo de modo atractivo para toda alma sedienta de luz, de amor y de paz.

Nada extraño, pues, que así lo revele en todo su conjunto, desde el principio hasta el fin, desde la aparici3n del Angel de la Paz en el montículo del Cabezo en Fátima, hasta la de la Santísima Trinidad en Tuy a través de todas y cada una de las de la Santísima Virgen entre tan distintos, coherentes y hasta semejantes extremos.

A lo que parece, quiso también iniciar su ruta mundial de Virgen Peregrina, insistiendo en la misma verdad por medio de su primer palomar ambulante. La primera fase de su apostólica excursi3n por el ancho mundo la constituye el traslado de su imagen de Fátima a Lisboa en 1946, entre cantos y aclamaciones de una ingente multitud. En la capital de la Naci3n terminó aquella singu-

lar romería en una Comunión general, en que participaron unas 4.000 almas. En esta ocasión, según leemos en C Barthas, “La Virgen de Fátima”, página 565 de su segunda edición, una de las palomas, que desde Bombarral acompañaban a la Virgen, antes de separarse definitivamente de su Reina quiso dar al público una buena lección eucarístico-mariana: Se posó en el extremo de la corona de la Virgen y allí se quedó quieta y con las alas extendidas y de cara al comulgatorio mientras duró la Comunión, que no fue poco rato, como se deja suponer.

¿Quién no ve que tan complicada y ordenada actuación no pudo ser fruto espontáneo de su instinto? María, prodigiosamente expresa a su modo la blanca ave, es la paloma inmaculada del Edén celestial, que al abrir las alas —léase sus brazos— ostenta un Corazón sin mancha, relicario y manantial de la gracia divina, que en la Eucaristía se distribuye a las almas; es el primer Sagrario donde se elaboró el pan con que hoy se alimentan.

He aquí cómo Fátima lo ofrece en nuestros días con insistencia y en nuevas modalidades al mundo actual, para remedio de sus múltiples y graves males.

XLVII

PORVENIR DE FATIMA PREVISTO DESDE LA ATALAYA DEL VATICANO

El porvenir del misterio de Fátima, tal como desde su origen fue previsto por el Vaticano, haya de llegar a su destino por caminos ásperos o difíciles, tiene siempre perceptibles en lontananza un final sumamente alegre y esperanzador. Desde su origen hasta hoy ha ido siguiendo sus pasos con ojo avizor y paternal a la vez la sucesiva mirada de los supremos Jerarcas de la Iglesia: Benedicto XV, Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI.

Pues bien, aunque la Iglesia suele ir con suma cautela en la aprobación de nuevas Revelaciones, llamadas privadas, todos estos Sumos Pontífices se han dado cuenta muy pronto de su sobrenaturalidad, como lo han reflejado tanto en sus palabras, como en su actuación, por más que dejaran su aprobación y culto en manos de la competente autoridad episcopal.

Benedicto XV, previendo desde las primeras manifestaciones del misterio de Fátima, que era en verdad cosa de Dios, se apresuró a restablecer la Diócesis Leiría-Fátima, suprimida en 1881 por León XIII, por parecerle lugar demasiado exiguo para poder constituir Obispado aparte. Pero Benedicto XV prevé ahora allí un nuevo Lourdes, y quizás algo mejor, y se apresura a restablecerle la personalidad diocesana, poniendo por Obispo al Dr. José da Silva, a 15 de Febrero de 1918, el primer año después de las Apariciones Marianas.

Su sucesor Pío XI, habiendo recibido la visita de algunos seminaristas portugueses que quisieron felicitarle y desearle feliz año nuevo, con ocasión del primer día de Enero de 1928, cuando la nueva advocación fatimista no estaba todavía oficialmente aprobada, regaló a todos una imagen de la Virgen de Fátima, con esta inscripción a sus pies: "Nuestra Señora del Rosario de Fátima, rogad por la paz".

Al Sr. Obispo de Portalegre, que se resistía a permitir que los Sres. Párrocos de su jurisdicción pusieran imágenes de Fátima en sus Parroquias, le preguntó con ocasión de su visita *ad limina*: ¿cuántos seminaristas tenía V. en 1917?

—Dieciocho, Santo Padre.

—¿Cuántos tiene ahora?

—Ciento veinte, Santo Padre.

—Pues ¿qué espera V. para ir a agradecerse a Nuestra Señora de Fátima?

Fátima es indudablemente la única advocación mariana aprobada por la Santa Sede, antes de la correspondiente aprobación diocesana, que quiso proceder en esto con suma, y hasta quizás con extremada prudencia.

Pío XII recibió la consagración episcopal en el mismo día y en la misma hora, en que la Santísima Virgen se apareció a los pastorcitos. Por esto, entre otros motivos debió de sentirse especialmente llamado a secundar los dictámenes de la celestial Madre en Fátima. Por lo que a Fátima se refiere, observaba, ha pasado ya la hora de dudar y ha llegado la de pasar a la actuación... El Mensaje de Fátima es el mío... El Papa de Fátima soy yo. Vistas quedan ya las principales fases de su actuación fatimista en el capítulo dieciocho principalmente.

La celestial Madre le premió su actuación fatimista representando por cuatro veces ante él el Milagro del Sol cordimariano de

Fátima: por tres veces en el tríduo preparatorio de la proclamación dogmática de la Asunción de María en cuerpo y alma a la gloria, a las cuatro de la tarde, y la cuarta vez en la octava de tan gran día mariano, a mediodía, hora en la cual había tenido lugar en Fátima.

También el Papa Juan XXIII, que sólo durante cuatro años tuvo en sus manos el gobernalle de la nave de Pedro tuvo algunas ocasiones de manifestar su confianza en el porvenir de Fátima, que bien supo aprovechar. De su confianza en el Mensaje y porvenir de Fátima predicó él mismo en Fátima a título de Cardenal-legado a 13 de Mayo de 1956. Tres años después, a él se debió en gran parte la peregrinación de una Imagen de la Virgen de Fátima por Italia. A 13 de Septiembre de 1959, a pesar de su poca salud y de sus muchos años, quiso estar presente en la consagración de Italia al Inmaculado Corazón, con ocasión del Congreso eucarístico de Catania.

Nadie ha superado a Pablo VI en la importancia otorgada por él al Mensaje de Fátima, ni su porvenir mariano por él previsto. En pleno Concilio Vaticano II renovó la consagración al Inmaculado Corazón de María, ante todo el Episcopado mundial, hecha anteriormente por Pío XII, no sin inspiración del Altísimo, notó él. Un año posteriormente, a 12 de Mayo de 1965, envió por manos de un Cardenal delegado la Rosa de Oro al Santuario de Fátima; y dos años después él mismo voló en peregrinación a aquel humilde y santo lugar de las entrevistas de la Reina del cielo con sus pastorcitos, no sin dispensar antes a Lucía, por propia y personal decisión, de la clausura monástica, para que con él y otros incontables peregrinos estuviera también allí presente, en humilde peregrinación, a fin de poder rogar allí, todos a una por la paz de la Iglesia y del mundo. Al fin de la humilde y confiada oración de dos millones de personas, allí con él orantes, sin hablar de los mucho más numerosos que allí por televisión, tenían congregado al mundo, tomó por la mano a la ya ancianita Religiosa Lucía de Fátima, pastorcita vidente de María a principios de nuestro siglo, para presentarla al mundo, como emblema de salvación del mundo actual, por medio de la oración. Buen gesto, único hoy por hoy, en la historia de la Iglesia, para manifestar a todo hombre que Fátima y otras Revelaciones marianas, aprobadas por la Iglesia, mal llamadas privadas, pueden tener y efectivamente tienen carácter universal, si así se lo da la Iglesia o el pueblo cristiano. Por algo dijo el Señor a sus

primeros discípulos que otras cosas pudiera haberles enseñado, pero que no eran capaces, por entonces, de entenderlas; que ya les enviaría oportunamente al Espíritu Santo, que les enseñaría la verdad completa y que hasta les revelaría el porvenir, si así precisara.

¿Le habrían entendido, si les hubiese hablado del Mensaje de Fátima? Ni hoy hubiéramos entendido nosotros del todo las amenazas que contiene, antes de 1960, cuando parecía que la bomba atómica era el peor mal.

Muy cierto es que ni el conjunto del misterio de Fátima, ni su Mensaje mariano, son dogmas de fe.

Pero cuando todos los Papas, que han vivido el misterio de Fátima, hablan de él tan laudatoriamente, como acabamos de ver, es indudablemente siquiera notable imprudencia y velado orgullo, menospreciar su Mensaje y el alegre porvenir del triunfo de los Sagrados Corazones en él reflejado, y hasta hoy por cinco Supremos Representantes de Dios en la tierra y por incontables devotos peregrinos de todo el pueblo cristiano, visto y apreciado de muy diferente manera de como creen verlo los que tienen por principio indiscutible que el Evangelio nos basta. Ni al primer Papa le bastó, como antes recordamos para resolver, cuando, en donde y por quienes había de empezar su predicación al gentilismo.

En nombre del Señor y de su divino Espíritu nos habla hoy repetidas veces nuestra Inmaculada Madre, solícita para evitarnos grandes males, proporcionándonos, al contrario, grandes bienes, si escuchamos sus palabras.

Razón hay para confiar que no podrá quedar definitivamente frustrada tanta solicitud maternal de la Reina del cielo a favor nuestro, aunque también para temer la grave responsabilidad en que ante Dios y ante la humanidad pudieran muchos incurrir, de no secundarla oportuna y decididamente, en cuanto de ellos dependa. Roguemos por todos ellos.

Ella en virtud de la Encarnación del Verbo en sus virginales entrañas y en calidad de Madre del Redentor y de todos los redimidos, es también con su divino Hijo centro del programa divino de salvación de la humanidad, corazón del cristianismo y consiguientemente también de la historia. Llegada la plenitud de los tiempos, escribe el Apóstol San Pablo, (Gálatas, 4.4), Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer... Cristo mismo, pues, por medio de esta mujer privilegiada entra en la corriente de la historia humana

y se convierte en el nuevo Adán, cabeza de la humanidad y centro de donde todo converge y de donde todo irradia. Ella, a su vez, desde el momento mismo de la Encarnación del Verbo en su seno, como Redentor del hombre y cabeza de su Iglesia, marca juntamente con El, la plenitud del tiempo antiguo y el primer destello del nuevo: La división del tiempo en las dos mayores épocas de salvación del linaje humano: antigua y nueva Alianza.

Esta categoría histórico-céntrica de María, observan los filósofos contemporáneos Dumery y Guitton, (Henry Dumery —“Regards sur la philosophie contemporaine—”) pone en claro su vocación especial de aurora de la divinidad a través de las diferentes edades, o de anuncio y reflejo ante el mundo y ante los siglos, en que su existencia se prolongue, del origen divino y humano del Redentor y de la salvación y vida que en El y también en Ella tenemos. ¿No nos enseña lo mismo la suprema autoridad de la Iglesia en pleno Concilio Vaticano, declarando a María “Madre de la Iglesia”?

Luego parece natural, en cuanto este vocablo tenga aplicación al orden sobrenatural de la gracia, que en una época como la nuestra, marcadamente exuberante en acontecimientos históricos de primer orden y de toda índole, se sientan también más al vivo y en mayor abundancia que en otras edades los amorosos latidos o las maternas intervenciones de su Inmaculado Corazón en los acontecimientos humanos, hasta, si así conviene, con el anuncio previo de su realización en razón de premio o de castigo de Dios, a estilo de verdadera profecía, por más que actualmente quizás ni crean en ella sus futuros interesados.

Esta ebullición histórica de nuestro tiempo frecuentemente engendra y da curso a movimientos de opinión y de acción, años atrás insospechables, como por ejemplo, el actual ambiente turístico y migratorio, y que puede y debe ver su mejor refugio y su camino hacia Dios en el Corazón Inmaculado de la Virgen Peregrina: Peregrina repetidas veces del cielo a la tierra y peregrina en la tierra sobre toda ruta.

¿Qué radio de acción podrá tener hoy esa mayor intervención mariana en el desarrollo y evolución de la historia?

Sólo Dios lo sabe. “No os corresponde a vosotros, dijo el Señor a sus discípulos, descifrar el tiempo, ni el curso del porvenir, que el Padre reserva a su libre determinación”. (Actos de los Apóstoles, 1-7). En cambio nos promete otra cosa mucho mejor: “Os

enviaré al Espíritu Santo, Espíritu de Verdad, que os guiará hacia la verdad completa... y os anunciará las cosas por venir. El me glorificará a mí, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os digo que recibirá de lo mío y os lo anunciará". (Jo. XVI, 13-15). El conocimiento y anuncio del libre porvenir es de Cristo y de aquellos a quienes él lo descubra.

La verdad que el Espíritu de Verdad ha de difundir en el Apostolado, en la Iglesia y en el mundo es ante todo la misma que los Apóstoles tenían delante cuando así les hablaba; el Verbo y Verdad sustancial del Padre, hecho hombre y cabeza de la humanidad en un Corazón Inmaculado, clave y alma de la historia y de cuanto en ella se contiene por eterno y divino designio. Todo lo que el Padre tiene es mío, dice el Señor, no sólo porque como Dios es igual al Padre, sino también porque como hombre ha recibido de él todo poder en el cielo y en la tierra, como igualmente en el tiempo pasado, presente o por venir y en el desarrollo y despliegue ulterior en el mundo del cuerpo moral de Cristo o de la sociedad cristiana. Por eso les dice que si conviene y en cuanto sea preciso para su bien, el Espíritu de la Verdad les anunciará las cosas por venir, que forman también parte del patrimonio divino y humano del mismo Cristo, de lo que él llama "lo mío". ¡Cuántas parcelas de ese patrimonio nos ha descubierto hoy el Maestro por medio de su Madre y del Espíritu de la Verdad!: En Portugal se conservará la fe, Rusia se convertirá libremente, algunas naciones serán aniquiladas, el Corazón Inmaculado triunfará, la conversión de Rusia exige previa admisión y práctica en España de Mensaje de Fátima, etc., etc. Luego si este voluntario cambio está todavía por venir ¿de quién o de quienes depende?

En anteriores páginas hemos visto que la celestial Madre se ha comportado en sus Revelaciones del día como buena Maestra, que en sucesivas lecciones ha ido adocrinando a tiernos niños, y por su medio al mundo de hoy, en todo un importante complejo de doctrina, que ha de librarle de muy catastróficos y universales peligros, reportándole al mismo tiempo el don de la paz en esta vida, con fundadas y seguras esperanzas de eterna dicha para la de más allá del sepulcro. Ha inyectado nueva vida en un mundo, en trance de muerte, pero que actualmente tiene, siquiera prevista, su buena salud en manos de su Madre, si así le interesa.

El divino Maestro nos enseñó su Evangelio de palabra, pero más aún con los hechos de su vida terrena, toda pureza y santidad.

Lo mismo exactamente practica hoy su dulcísima Madre, hasta en sus Revelaciones. Triunfante hoy en el cielo, no puede añadir nuevos ejemplos personales de santidad terrena a los que dejó en Belén, en Egipto, en Nazaret y en el Calvario. Pero a su enseñanza verbal de Fátima, Lourdes, etc. puede añadir, y efectivamente añade, el testimonio de una vida de santidad practicada con heroísmo por las almas inocentes de sus respectivos videntes, formadas al dictado de sus maternas lecciones y de la promesa de ser su amparo y refugio y el camino que a Dios ha de conducir a todos los que por él anden sin desviarse a derecha e izquierda, por ignorantes, pecadores y hasta ateos que anteriormente hayan podido ser.

Ella es el prototipo de la humanidad, el ideal de perfección humana, que Dios mismo tiene en su mente como suprema aspiración del hombre por él creado, que desde el origen del mundo hasta el fin de los siglos, en el Génesis y en el Apocalipsis, es decir, tanto en el primero como en el último de los libros por El inspirados, opone a los planes de iniquidad de la serpiente infernal. En tan bello ideal de perfección humana quiere El encarnarse y ser nuestra Redención como Cristo personal y como Cristo moral o social, como cabeza de todos los que a través de los siglos hasta el fin de los tiempos han de ir formando su Iglesia, la sociedad de los escogidos.

El “*Fiat mihi secundum verbum tuum*”, “Hágase en mí según tu palabra”, que en la Encarnación del Verbo en sus virginales entrañas pronunció la humilde Virgen nazarena no se ha extinguido en el cielo, ni en la tierra, ni se extinguirá nunca, sino que también hoy es vida de Cristo y de su Madre en innumerables almas y en toda la sociedad cristiana, y más extensa y universalmente hoy que en la primitiva Iglesia, porque bajo el impulso y los merecimientos del Redentor y de la Corredentora del linaje humano se afirma y dilata cada día más en el mundo el reino de uno y de otra, que es la Iglesia.

Luego los últimos tiempos han de desarrollarse bajo matiz más clara y marcadamente mariano que los primeros; luego nada tiene de extraño que en nuestros días se multipliquen más que en siglos anteriores sus maternas Apariciones a favor nuestro, ni que las corone hoy todas con la Revelación de lo más bello, dulce y atractivo de su virginal persona, que es su Inmaculado Corazón.

Así lo reclama tanto el mayor bien como el mayor mal, o la

mayor necesidad, de nuestro siglo, en armonía con la posición histórico-céntrica del Redentor y de la Corredentora del linaje humano.

Si hasta parece proclamarlo la voz de la historia en los supremos Jerarcas, que en nuestros mismos días han ido rigiendo el gobernalle de la nave de Pedro: una gran inteligencia, orlada con extraordinarias dotes de santidad en Pío XII; un corazón de madre iluminado con dotes intelectuales nada comunes en el Papa Juan; y una gran herencia, que parece haber recibido Pablo VI con la inteligencia de Pío XII el corazón de Juan XXIII, como siglos atrás proféticamente lo discerniera de los demás San Malaquías, bajo el lema de “Flos florum”, “Flor de flores”, llamadas a su vez Juan XXIII y Pío XII, parece precisar y dejar hoy en claro nuestra historia.

Buena lección para nuestro tiempo, en que no pocos confían en un progreso científico, religioso y hasta material, totalmente desconectado del pasado, como si nada pudiera enseñarles la historia.

XLVIII

FATIMA EN DISTINTAS VÓCES DE LA HISTORIA CONTEMPORANEA

El Cardenal Arcadio Larraona en la homilía de la Misa Pontifical celebrada en Fátima, de que habla en el prólogo del presente libro el Excmo. Sr. Presidente del Ejército Azul de María, exhortó al público a mirar con optimismo el porvenir, que a través de Fátima se presenta esperanzador, a base del fiel cumplimiento del Mensaje de la Reina del cielo.

La historia pareció hablar pocos días más tarde el mismo lenguaje, con el hecho de la consagración en aquella misma localidad de un nuevo Templo mariano, en calidad de internacional sede espiritual del Ejército Azul, extendido por múltiples países. Consagró en este caso el nuevo Templo el Cardenal Tisserant y predicó la homilía el Obispo católico ruso Andrew Katkoff, poniendo de relieve ante un numeroso y heterogéneo auditorio la doble característica de unidad y variedad de nuestra santa Madre la Iglesia

Católica. Muchos han venido aquí, digámoslo con sus mismas palabras, de Oriente a Occidente, del Norte y del Sur, para asistir a la inauguración de esta sede espiritual del Ejército Azul de nuestra Señora. La Iglesia Católica es una, empero, hay diversidad de miembros, que en la variedad de los ritos reflejan unidad de fe y amor.

¿Qué es el Ejército Azul?

El Sr. Párroco de la Iglesia de Santa María en Plainfiels (Estados Unidos de América), Monseñor Colgan, hoy difunto, habló un día a sus feligreses con estas expresiones homiléticas: (1) ¿Por qué temer al ejército rojo del comunismo? La Madre de Dios nos facilitó en Fátima las armas para triunfar sobre él: oración, penitencia por nuestros pecados y por los de nuestros hermanos, santo Rosario por nuestros pecados y por los de nuestros hermanos, santo Rosario, consagración al Corazón Inmaculado, Comunión reparadora de los primeros sábados de mes, etc. Prometió que si nos servimos de ellos Rusia se convertirá y que en consecuencia habrá paz en el mundo. ¿Porqué no hacerlo? El mundo ateo necesita hoy tan nuevo armamento.

Y fundó allí mismo, dentro de los límites de su Parroquia, con los que se ofrecieron a secundar sus deseos, la asociación, que en contraposición al ejército rojo, denominó Ejército Azul de la Reina de cielos y tierra.

Los hechos demostraron pronto el brío, habilidad y rápida profusión de tan nuevo ejército, animado por el Espíritu del Señor, que la celestial Madre ha logrado descendiera sobre él, al estilo de nuevo Pentecostés, capaz de renovar la tierra. Por millones se cuentan hoy en el mundo los que han ido engrosando sus filas.

Tienen su Residencia internacional en Fátima, con su Iglesia, como dicho queda y con sus revistas de diferentes y múltiples naciones. La de España sale de Madrid, 26, Domicilio Social Juan XXIII, Orcasitas, con el expresivo nombre de SOL DE FATIMA, en augurio de que, como el sobrenombre fenómeno, así designado, procedió un día del Corazón Inmaculado de María, del mismo ha de proceder y procede la actuación literaria de esta publicación fatimista.

Dispone también actualmente el piadoso Ejército mariano del Convento y de la Iglesia de Pontevedra, donde vivió y oró algunos años Lucía, la vidente de Fátima, y donde recibió de Jesús y María

la gran promesa de salvación de los primeros sábados. Haga la celestial Madre que sea aquello pronto lugar de peregrinaciones y desagravios a su Corazón Inmaculado.

Símbolo de semejantes ansias es en toda Rusia su Virgen de Wladimir, —wladí significa *la que posee* y mir es en ruso *el mundo*—, ¿Será casualidad que la Reina de cielos y tierra nos asegure en Fátima que, después de la conversión de Rusia, ha de triunfar en el Mundo su Inmaculado Corazón y que sea al mismo tiempo venerada en aquella nación con el título de Dueña del Mundo?

Hoy en el Kremlin, la antigua Catedral de la Asunción, en cuyo altar mayor recibía culto este icono de la Virgen de Wladimir, es museo nacional. Pero la que en Belén se complació en que su divino Hijo fuera allí adorado por ángeles, pastores y reyes, por humilde e impropio que el lugar fuera, también hoy en Rusia se complace en ver frecuentemente en torno suyo a sus hijos y devotos, aunque allí acudan con el dolor de tener que ir a un museo para venerar a su Virgen.

Bien pudiera ser que los que así la veneran, con las molestias que se dejan suponer, fueran un día, precisamente por su devoción a María, buen aglutinante de la unidad cristiana. “Nuestra mayor esperanza de reconciliación entre católicos y ortodoxos, decía Juan XXIII, es nuestro común amor a la Madre de Dios.

¡Lástima que a pesar de tanta luz a derecha e izquierda y de tan dulce esperanza del Papa Roncalli, haya todavía entre los discípulos de Cristo legiones de ciegos, que no aciertan a ver la oportunidad de la hora actual para el logro de la conversión de Rusia a base de las consignas de Fátima y que esta ceguera pueda ser fatal para todo el mundo...!

Se va abandonando el Rosario, como devoción antigua y anticuada, deploraba Mons. Renard, Obispo de Versalles, dirigiendo su palabra en Lourdes a una gran multitud de peregrinos a 3 de Julio de 1963.

Y en consecuencia por el mismo tiempo “La Documentation Catholique” en su número 1.421 resumía así estadísticamente la historia de la persecución religiosa en Rusia durante los años 1959 a 1962:

las iglesias que en 1959 seguían abiertas

en Rusia eran 22.000;	en 1962 son 11.500
los Clérigos en 1959 eran 30.000;	en 1962 son 14.000
los Monasterios en 1959 eran 67;	en 1962 son 32.
los Seminarios eclesiásticos en 1959 eran 9	en 1962 son 5.

Buena prueba numérica de que el barómetro de la conversión o de la perversión de Rusia sube o baja a proporción del calor o del frío que el Mensaje de la nava de Iría vaya hallando en el corazón del Occidente. Entre nosotros puede estar también un día el alma rusa sublimada, no deshecha ni esfumada, por el Sol de la verdad religiosa.

Lástima que no acabe de decidirse nuestro mundo de hoy a levantar los ojos hacia el Sol de Fátima, del amor a María y de la verdad religiosa, donde ha de ver un día sublimado en Moral Evangélica lo que contiene de universalmente humano y positivo la ética comunista. Cuanto ganaría con sólo quemar en los rayos de tan bello Sol sus ansias de proselitismo ateo.

Si Rusia ha de convertirse un día libre y voluntariamente a la fe de sus antepasados y coetáneos, claro está en lo humano y hasta en las directrices generales pontificias y conciliares, que tan notable y esperado cambio tendrá que iniciarse por la vía del diálogo.

Muy dignos de atención nos parecen a este propósito, entre otras al parecer lejanas percepciones de primeros inicios del posible diálogo, la cátedra *Pablo VI* de la Universidad de Salamanca y el cursillo que en ella se dio en 1965 sobre "*Marxismo y Cristianismo*" y otras veces, como también el congreso organizado en Salzburgo en el mismo año por la asociación "*Paulus Gesellschaft*" asociación paulina (o de S. Pablo) bajo la consigna de "*Marxismo y Cristianismo hoy*".

Digno y optimista colofón del primero fueron las palabras del Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis salmantina, en qué expuso sintéticamente el valor social del Evangelio con su capacidad para incorporar todas las realidades auténticamente humanas, al par que su aportación propia y original para ir solucionando los diferentes problemas del día.

El segundo fue ya un verdadero diálogo, o siquiera ensayo serio de amigable conversación ideológica, entre notables teólogos católicos del día y destacados líderes intelectuales del marxismo.

En este primer encuentro doctrinal o ideológico y público entre ellos tuvieron buen cuidado unos y otros de tocar sólo los puntos de mutua coincidencia, dejando a un lado, para cuando sea, los divergentes. Para empezar no parece mal.

Huelga decir que esta táctica es ya indudablemente un gran éxito, pues enseña de modo práctico que es posible el diálogo y que hay voluntad de entablarlo y proseguirlo hasta donde sea posible.

Así en oídos socialistas sonaron agradablemente estas expresiones de Karl Rahner, S.J.: “El Cristianismo es una Religión del futuro absoluto, o de la eternidad feliz, a que aspira; y no se opone nunca a la planificación razonable de la ciudad terrestre”.

Para nuestros teólogos católicos también supieron a mieles expresiones como éstas, salidas de labios marxistas: “Marx no fue ateo por socialista, sino que su socialismo fue ateo porque él lo era”; la frase “la religión es el opio del pueblo” no es un principio inconcuso sino sólo un resumen y una experiencia en un período histórico y en un área geográfica determinada; nosotros reconocemos que ni la ampliación de los conocimientos científicos, ni el mejoramiento de las condiciones materiales de vida, traerán de modo automático la muerte de la religión, pues ésta está fundada en exigencias del hombre mucho más profundas; nosotros sabemos que el ateísmo marxista no tiene base científica y que sus mismos fundadores tampoco pretendieron dársela, sino que les parecía entonces que se lo daría con el tiempo el progreso de la ciencia, etc., etc.

Guíe la divina Madre hasta su término tan bien iniciado diálogo.

Y efectivamente lo va guiando por vías cada vez más amplias y extensas: Diálogo diplomático entre la O.N.U., Rusia y los Estados Unidos de América, que tiene por efecto, poco menos que inmediato, el silencio de las armas entre Pakistán y la India. Diálogo de paz de toda la Iglesia a favor de todo el mundo por medio de la alocución pronunciada por Pablo VI en la asamblea general de las naciones unidas y el ambiente periodístico y diplomático de respuesta favorable, que en todas partes halló. Diálogo del cielo con la tierra en la circunstancia de que todo ese conjunto sumamente favorable a la Iglesia y al mundo hallara su lugar en la historia a raíz de la declaración de la filiación mariana de la Iglesia, hecha en plena sesión conciliar y de su consiguiente consagración al Corazón Inmaculado de su Reina y Madre. Diálogo a 17 de abril de 1966 entre el representante de Dios en la tierra y el portavoz oficial del gobierno de la U.R.S.S., para proseguir el encuentro doctrinario iniciado en la O.N.U. en la visita del Santo Padre a aquella confederación de naciones. Así públicamente lo delcararon los dos altos dialogantes, inmediatamente después de su coloquio en el Vaticano.

Y ¿de qué se había ocupado el Papa en Nueva York sino de la

paz mundial a base de las enseñanzas de Jesucristo? De su conferencia en aquel areópago de naciones dio él mismo cuenta a los Padres conciliares del Vaticano II con estas palabras: “en la primera reunión que un sucesor de Pedro, Vicario de Cristo, acaba de tener con los representantes autorizados de casi todos los pueblos de la tierra, hemos tenido la suerte de que todos ellos escucharan atentamente las palabras del cabeza de la cristiandad”.

El diálogo posterior del Ministro de Negocios Exteriores soviéticos, Sr. Gromyko, con el Papa ¿será la primera flor primaveral, nacida al calor de incipientes amaneceres hacia un mundo mejor en Rusia y en otras muchas partes?

El diálogo ecuménico de nuestros días, que la historia reconocerá en su día ser hoy el más extensivamente universal y ecuménico, al par que el más rico en dones de Dios y en dulces esperanzas de atractivo porvenir, es indudablemente el que la Reina de cielos y tierra manifestó dirigir intencionalmente a todo el mundo, al proyectar sobre una gran multitud de gente de toda condición, constituida por unas setenta mil almas, la gracia de Dios contenida en su Inmaculado Corazón, en forma de nuevo Sol de la humanidad, en natural eclipse del sol astronómico, mientras allí brilló en toda la extensión del horizonte de Fátima, el Sol de Gracia de su Corazón de Madre de toda la Iglesia y de todo hombre, que por Madre quiera tenerla.

Es gracia maternal que todos debiéramos agradecerle constantemente, particularmente dos naciones, cuya mayor suerte nacional coincidió profética e históricamente con el amanecer de tan nuevo Sol del mundo se reconozca hoy o no: Israel, la nación más teocrática, a fuer de constituida personalmente por el mismo Dios y por El regida largos años, por medio de lugartenientes por El escogidos, que después de largo e indefinido tiempo de exilio, gracias en lo humano a la célebre declaración de Balfour, pero en providencial coincidencia histórica con el gran Milagro del Sol de Fátima, con llamada de la Hija de Sión, al Sionismo, pudo volver a la tierra patria recibida de manos de Dios. Gran triunfo cordimariano, en coincidencia con la resurrección oficial del estado de Israel.

La otra nación, cuyo actual modo estatal de ser tiene su amanecer en coincidencia histórica con el del Sol de Fátima, es Rusia, la nación tradicional y popularmente devota de María, que la providencial coincidencia histórico-solar parece reflejar en nueva mo-

dalidad, sobre ella misma y sobre el mundo. Gran triunfo cordimariano en coincidencia con la llegada del Sovietismo al poder: llamada de María a Rusia se reconozca por allí o no, que de todo hay, ya ahora.

Recordemos por fin, que bajo los rayos del Sol cordimariano de Fátima, bien unida en amor y admiración de la celestial Madre, estaba en el rústico valle de Iría la multitud allí conragada, por diferencias que por lo demás, naturalmente hubiera entre unos y otros.

Sobre todos ellos se abajó tan nuevo Sol de Gracia, en maternal visiteo de la Señora, de quien a quel Sol procedía sobre todos aquellos hijos suyos, allí reunidos, en busca del Milagro prometido, que nadie esperaba tan notable, y que después de haber evolucionado sobre tan gran multitud de hijos fieles y desagradecidos, que de todo había, se levantó de nuevo y perpendicularmente hacia las alturas, en ademán de protección universal; y todos se encontraron entonces con que la visita de tan buena y hacendosa Madre dejaban limpios y secos los enlodados vestidos de todos. Bien estaremos, algún día todos, unidos bajo los rayos de un ecuménico Sol.

IL

FATIMA EN SU POSIBLE Y MINUCIOSO ANALISIS

1907-22-II: Nace Lucía de Jesús dos Santos en Aljustrel (Fátima).

1908-11-VI: Nace Francisco Marto en Aljustrel (Fátima).

1910-11-III: Nace Jacinta Marto en Aljustrel (Fátima).

1915: Triple visión de un raro ente en forma humana, suspendido en el aire, sin manos, ni ojos, como envuelto en una sábana. ¿Qué pudo significar? ¿Que así, poco más o menos, quedarían muchísimos de los que sobrevivir lograran, después de la posible guerra atómica, que amenaza al mundo actual por sus iniquidades? María, por medio de su maternal Mensaje, quiere librarle de tan gran castigo del cielo. Por algo nos lo advierte antes de sus Apariciones y hasta de las de su ángel predecesor, que entrambos son enviados por Dios, para paternal advertencia y conminación de cómo tendrá El que castigarnos, si no nos

decidimos pronto todos, tanto el santo como el pecador, a volver a sus brazos, con el corazón contrito y humillado por nuestros extravíos y los de nuestros hermanos, que también obliga la caridad, hasta a favor de quienes más la necesiten, y mayormente a favor suyo.

1916: Las Apariciones del Angel de la paz.

1917-13-V: La primera Aparición de María, a 12 en punto de la hora solar, y esbozo de todas las del valle de Iría, de 13 de Mayo a 13 de Octubre, del mismo día y hora de tales meses de aquel año, con promesa de que Ella volverá allí aún otra vez (En agosto habrá dos, una el día 13 y otra el 19, como allí vimos).

1917: Con las primeras limosnas, espontáneamente ofrecidas, se edifica la Capilla de las Apariciones en el mismo sitio donde tuvieron lugar.

1918-5-IV: Muere el niño vidente Francisco Marto, después de haber comulgado, con extraordinaria devoción y alegría y en seguridad de volar muy poco después al cielo, como su Madre del cielo le tiene prometido.

1920-20-II: Santa muerte de Jacinta Marto en el Hospital D^a Estefanía, de Lisboa.

1921-17-V: Entra Lucía en el Asilo del Vilar, de Oporto.

1921-13-X: Primera Misa celebrada en el pórtico de la Capilla en Cova de Iría.

1922-6-III: Explota una bomba en la ermita de Cova de Iría, que hunde el techo.

1922-3-V: Se abre proceso canónico sobre las Apariciones de Fátima.

1922-13-V: Gran procesión de desagravio de 60.000 peregrinos, por la destrucción de la Capilla de la Virgen.

1924-13-II: Primera Misa celebrada dentro de la Capilla restaurada de Cova de Iría.

1924-8-VII: Lucía es sometida a un interrogatorio canónico.

1924-13-X: Se coloca la primera piedra del Albergue de los enfermos.

1925-26-X: Entra Lucía en el Instituto de Hermanas Doro-teas en Pontevedra.

1925-10-XII: Jesús y María hacen la gran promesa de la Comunión Reparadora de los cinco primeros sábados de mes consecutivos, ofrecida al Inmaculado Corazón de María.

1926-2-X: Lucía viste el hábito religioso en Tuy y empieza su Noviciado.

1927-21-I: La Sagrada Congregación de Ritos, llamada hoy del Culto Católico, concede el privilegio de poder celebrar en la Capilla la Misa de Nuestra Señora del Rosario de Fátima.

1927-26-VI: El Sr. Obispo de Leiria bendice el *Viacrucis* y lo inaugura con una numerosa multitud de gente piadosa.

1928-13-V: El Sr. Arzobispo de Evora, asistido por el Sr. Obispo de Leiria, coloca la primera piedra de la gran basílica.

1928-3-X: Lucía hace la Profesión de los votos temporales.

1928-13-X: Gran peregrinación nacional a Cova de Iría.

1929-1-I: El Sumo Pontífice Pío XI distribuye imágenes de la Virgen de Fátima a los alumnos del Colegio portugués, antes de la aprobación de las Revelaciones de Fátima.

1929-13-VI: Visión de la Santísima Trinidad por Lucía en Tuy donde el Corazón de María es presentado en su mano, como en Fátima, rodeado de espinas y ardiendo en llamas de amor al hombre, como el de Jesús, por primera vez.

1929-6-XII: Pío XI bendice una imagen de la Virgen de Fátima, que luego es venerada en la Capilla del Colegio portugués de Roma, desde antes también de la aprobación de las Revelaciones de Fátima por su Obispo.

1930-1-X: El mismo Santo Padre, Pío XI concede indulgencias a los peregrinos de Fátima, igualmente antes de su aprobación canónica por el Sr. Obispo.

1930-13-X: El Sr. Obispo de Leiria publica su Pastoral sobre el culto de Nuestra Señora de Fátima y solemnemente declara dignas de fe las Apariciones de Fátima.

1931-13-V: Gran peregrinación de todo el Episcopado portugués, presidida por el Cardenal-Patriarca.

1933-10-VI: En Letras Apostólicas al Episcopado portugués Pío XI reconoce designios especiales de la Providencia en las Revelaciones de Fátima.

1934-3-X: Lucía hace su Profesión Religiosa de Votos Perpetuos.

1934-18-IV: Se funda canónicamente la Pía Unión de los Cruzados de Fátima.

1935-13-IX: El cadáver de Jacinta es trasladado del cementerio de Vila Nova de Ourem al de Fátima y colocado en un sencillo mausoleo, junto a los restos mortales de su hermano Francisco.

1935: Lucía pasa al Colegio de “Nuestra Señora de los Dolores” en Pontevedra, como Hermana Coadjutora.

1938: Sobre la entrada principal de la Basílica de Fátima se ve un mosaico, representación de la coronación de María por la Santísima Trinidad. Es regalo de Pío XI al Santuario, bendecido por el entonces Secretario de Estado Cardenal Pacelli, posteriormente Papa Pío XII, y por él ofrecido a Fátima, por delegación de Pío XI, entonces enfermo.

1940-13-VI: En la Encíclica *Saeculo exeunte* reconoce el entonces nuevo Papa Pío XII, la misión providencial del Misterio de Fátima sobre el mundo de hoy.

1942-7-IV: Apoteosis de la Virgen de Fátima en su primera peregrinación de Fátima a Lisboa, para presidir el Congreso de la Acción Católica Femenina.

1942-2-V: Comienzo de las numerosas fiestas jubilares de las Apariciones.

1942-13-V: Solemne consagración de Portugal al Inmaculado Corazón de María.

1942-13-X: La A.C. Femenina portuguesa ofrece una corona de oro a María.

1942-31-X: Clausura del año jubilar. Radio-Mensaje de Pío XII a Portugal, que termina consagrande el mundo al Id.^o Corazón de María: Fátima es para todo el mundo.

1942-7-XI: Pío XII indulgencia el rezo de la Consagración al Id.^o Corazón de María.

1942-8-XII: Solemne consagración del mundo al Id.^o Corazón de María en San Pedro del Vaticano.

1944-4-V: Establecimiento de la fiesta del Id.^o Corazón de María para todo el mundo para el día 22 de Agosto, octava entonces de la Asunción de María al cielo.

1944-12-IX: La Sociedad Mariológica española inaugura en el Santuario de Fátima su cuarta Asamblea, llamada ésta hispano-portuguesa, por haber en ella teólogos de España y Portugal.

1945-23-VI: Se funda la Academia marial portuguesa, conforme el acuerdo tomado en la Asamblea hispano-portuguesa.

1946-12-V: Peregrinación nacional e internacional, con unos 500.000 peregrinos.

1946-13-V: Solemne coronación de la Virgen de Fátima en “Cova de Iría”, por manos del Emm.^o Cardenal Luis Mazella, como Legado Pontificio.

1946-22-XI: Viaje-Misión de la Virgen peregrina de Fátima por diferentes ciudades y pueblos dentro de Portugal.

1946-24-XI: En Bombarral se posan las primeras palomas, en número de tres, a los pies de la milagrosa imagen, y la acompañan hasta el 8 de Diciembre. Al siguiente día son reemplazadas por otras, que la acompañan hasta el regreso de la imagen a su Santuario.

1946-24-XII: Preside la milagrosa imagen el final de fiestas marianas tricentenarias en Lisboa.

1947-4-V: Llega la milagrosa imagen a su Santuario de Cova de Iría, con su acompañamiento de numerosos fieles y con su cortejo de palomas.

1947-13-V: Primera peregrinación internacional de J.C.F., con Delegadas de 21 naciones.

1947-13-X: Peregrinación internacional. Coronación de la imagen peregrina, que sale del Santuario al caer de la tarde.

Con esta ocasión se bendice otra destinada a Estados Unidos y Canadá, que tres días después parte en avión desde Lisboa y el 19 es coronada en Ottawa por el Arzobispo don Alejandro Vachon.

1947-27-VII: Lucía recibe permiso para ingresar en el Carmelo.

1947: Fundación del Ejército Azul en Plainfield (Estados Unidos) por el Rdo. Párroco Harold V. Colgan.

1948-12-I: Vuelve a su Santuario la imagen milagrosa, acompañada por cuatro palomas y un torcaz. Durante los tres meses de viaje-Misión, se han ido relevando sin interrupción palomas a los pies de la milagrosa imagen.

1948-22-V: La milagrosa imagen de la Virgen de Fátima, venerada en Cova de Iría, sale para Madrid, a donde llega el 23. Durante una semana conmueve, en visita-misión, la capital de España.

1949-31-V: La Hna. María Lucía del Corazón Inmaculado hace la Profesión de Votos Solemnes en el Carmelo de Coímbra, donde había ingresado el 13 de Mayo de 1948.

1949-21-XII: Se organiza el *proceso informativo* sobre la heroicidad de las virtudes de Francisco y Jacinta Marto.

1950-19-I: El Superior General de los PP. Dominicos, P. Manuel Suárez, informa a Pío XII de que, según muchos creen y hablan, como supremo Jerarca de la Iglesia, El parece estar muy

desengañado del caso de Fátima. El Papa responde con energía. Tales habladurías son totalmente falsas. Yo nunca he dicho, ni pensado tal cosa. ¿Qué más puedo hacer yo, para que todo el mundo pueda ver que estoy firmemente convencido de la verdad del misterio de Fátima?

1950-1-XI: Definición dogmática de la Asunción de María en cuerpo y alma al cielo. El cielo colabora primero a su decisión a hacerla y luego en premio de haberla felizmente verificado, mostrándole por cuatro veces las bellezas del Sol cordimariano; como también el haber puesto previamente en el calendario litúrgico, para toda la Iglesia, la fiesta del Corazón Inmaculado de María, y en el día más propio del año para tal festividad, como él teológicamente lo razonó.

1950-10-XII: Radiomensaje de Pío XII al Primer Congreso de Acción Católica de Portugal, en el cual llama a la Virgen de Fátima protectora y patrona especial de la Acción Católica portuguesa.

1951-1-V: Son trasladados los restos mortales de Jacinta Marto del camposanto de Fátima al Santuario de Cova de Iría.

1951-1-XI: Congreso internacional sobre el Mensaje de Fátima y la Paz, celebrado en Lisboa.

1951-13-X: Pontifical y homilía del Delegado a Latere, Cardenal Tedeschini. Alocución de Pío XII por radio en la clausura solemne y oficial del Año Santo Universal.

1952-13-III: Identificados los restos mortales de Francisco, fueron trasladados del cementerio de Fátima al Santuario de Cova de Iría.

1952-10-IV: Se inicia el doble proceso canónico de Francisco y de Jacinta por separado, en orden a su beatificación.

1952-13-V: En el 35 aniversario de la primera Aparición de la Sma. Virgen de Fátima, el Papa Pío XII, desde su Capilla privada y acompañado de doce niños, a través de Radio Vaticano, dirigió el rezo del santo Rosario en Fátima.

1952-7-VII: Pío XII dirige a todos los pueblos rusos una carta, en la que expresamente los consagra al Inmaculado Corazón de María.

1952-7-X: Consagración y dedicación de la Iglesia de Nuestra Señora de Fátima en Cova de Iría.

1954-28-VI: Por el Breve Recens constituta Dioecesis, Pío XII escoge por Patrona de la nueva Diócesis de Warangal (India) a la Virgen del Rosario de Fátima.

1954-12-XI: Pío XII concede a la iglesia Santuario de Fátima, el título de Basílica Menor.

1954-11-X: Publicación de la encíclica *Ad Coeli Reginam*, por medio de la cual instituye Pío XII la fiesta de María Reina, para el día 31 de Mayo, en el cual hay que renovar en todas las iglesias o templos del mundo la consagración del Mundo al Inmaculado Corazón.

1955-13-XI: El Cardenal-Patriarca de Venecia, don Angel Roncalli, futuro Papa con el nombre de Juan XXIII, preside, como Legado Pontificio, una peregrinación a Fátima, en donde se renueva la Consagración al Inmaculado Corazón en el 25 aniversario de la misma.

1956-12-X: El Cardenal Tisserant, Protector del Ejército Azul, bendice e inaugura la Casa central del mismo, que queda designada con el nombre de *Domus Pacis*.

1957-30-III: El Santo Padre Pío XII, por el Breve "*Quod de Beatissima*" nombra a la Virgen de Fátima Patrona principal de la nueva Diócesis de Zacapa (Guatemala).

1957-4-XII: Muere santamente el primer Obispo de después de la restauración del Obispado de Leiría-Fátima, Mons. José Alves Correia da Silva. Su cuerpo fue enterrado junto al altar mayor del Santuario de Fátima.

1958-15-V: Proclamación y fundación del Ejército Azul en España, en el Santuario de Guadalupe, con representantes oficiales de Cáceres, Toledo y Portugal.

1958-9-X: Santa muerte del Papa de Fátima, Pío XII, cuya consagración episcopal coincidió exactamente en el mismo día y en la misma hora de la primera visita de María a los niños, por Ella escogidos por videntes, por lo cual se creyó él especialmente llamado a secundar los deseos manifestados por la Reina del cielo en Fátima.

1959-13-V: Nueva peregrinación de la Virgen de Fátima. Llegó la siguiente madrugada a Lisboa, donde presidió la solemne inauguración del monumento a Cristo Rey; y se renovó la consagración de Portugal a los Sagrados Corazones de Jesús y María.

1959-13-IX: La Virgen Peregrina termina su peregrinación triunfal por Italia en Catania.

1960-1-I: Se comienza la adoración perpetua del Santísimo en Cova de Iría, para responder a la llamada de Reparación de la Virgen en Fátima.

1960: El Papa Juan XXIII abre el tercer secreto de Fátima, vuelve a lacrarlo y lo remite a los archivos vaticanos, porque no cree oportuno revelarlo. Nosotros nos permitimos creer que se reveló por sí mismo en el gran Milagro del Sol cordimariano de 13 de Octubre de 1917 y que para entenderlo, no hay que olvidar que tan nuevo Sol se manifestó de dos modos muy diferentes: primero de un modo muy alegre y atractivo a las miradas de los millares de personas que lo presenciaron; y acto seguido, de una manera muy triste y aterradora, hasta dar a todos los allí presentes la impresión de que se hallaban ya en el último día de los tiempos, como vimos en el capítulo 30. Recordemos también que Pío XII tuvo la suerte de contemplar por cuatro veces las bellezas del Sol cordimariano, pero sólo en su primera y placentera fase, que no pudo haber amenazas de castigos de Dios para tan gran Santo (Cap. 28). Ni para el pecador los habrá, si a Dios se convierte.

1962-2-XII: El Papa Juan XXIII proclama a la Virgen de Fátima Patrona Principal de la Diócesis de Leiría-Fátima.

1963-13-V: El Cardenal Larraona, Delegado Pontificio, proclama en Fátima la nueva fiesta litúrgica de Nuestra Señora del Rosario de Fátima.

1963-28-VIII: El Cardenal Tisserant bendice e inaugura la Capilla bizantina del Domus Pacis (Casa de la Paz) en Fátima.

1964-21-XI: El Papa Pablo VI, en la clausura del Vaticano II, proclama a la Virgen Madre de la Iglesia y promete enviar al Santuario de Fátima la Rosa de Oro y renueva la consagración del mundo al Inmaculado Corazón.

1965-13-V: El Cardenal Cento, Legado del Papa, entrega la Rosa de Oro al Santuario de Fátima.

1966-13-X: El Obispo de Leiría-Fátima bendice imágenes de la Virgen de Fátima, que se envían a varios países como Vírgenes Peregrinas.

1967-13-V: El Papa Pablo VI llega como peregrino a Cova de Iría, celebra la Santa Misa ante más de dos millones de personas, y a continuación presenta al público a Lucía, la vidente de Fátima y entrega a la Virgen un gran Rosario, como recuerdo de su peregrinación a Fátima.

1967-13-X: Miembros del Ejército Azul, presididos por el Obispo de Fátima, comienzan una peregrinación mundial, llevando consigo imágenes de la Virgen de Fátima bendecidas por el

Papa. El Obispo de Praga dijo, al recibirla: Nos habéis traído la señal de nuestra esperanza. La peregrinación seguía su curso por Líbano, Israel, Calcuta (India), Indochina y Japón.

1968-16-VII: Comienza en Fátima el primer Seminario del Ejército Azul, al que asisten 122 Sacerdotes de 25 naciones.

1968-VIII: Se hace una gira por toda América, para dejar imágenes de Fátima bendecidas por el Papa, empezando por Colombia.

1969-1-I: Se publica en España la nueva revista Sol de Fátima.

1969-9-X: Otro vuelo de imágenes peregrinas, organizado por el Ejército Azul, deposita imágenes peregrinas por Africa, empezando por El Cairo (Egipto) y terminando por Africa del Sur. Previamente se hace escala en Belén, donde María nos dio al Salvador. Otras imágenes vuelan de nuevo al Japón y a la India.

1970-21-VII: En este día, fiesta de la Virgen de Kazán, la imagen de la Virgen más venerada en Rusia, adquirida por el Ejército Azul, es llevada a la Capilla bizantina de Fátima, donde permanecerá hasta que pueda regresar a Moscú, a su Templo, cuando se cumpla la promesa mariana de la conversión de Rusia.

1971-13-V: En 70 países se coronan imágenes de la Virgen peregrina de Fátima. En Madrid la imagen peregrina es coronada en el templo del Inmaculado Corazón de María por el Obispo Dr. Guerra Campos.

1971-23-V: Se firma con las Hermanas Doroteas un contrato de compra a favor del Ejército Azul, de la Casa donde Lucía recibió la Aparición de Jesús y María, relativa a la Comunidad Reparadora Cordimariana de los Primeros Sábados de mes.

1971-16-VIII: Segundo seminario del Ejército Azul, bajo el lema de: “¿Qué hay que hacer para establecer en el mundo la devoción del Inmaculado Corazón de María? Las conferencias fueron resumidas en un libro con el título de “Un Corazón para todos”, editado por el Ejército Azul en Ediciones Sol de Fátima.

1971-17-X: Visita de miembros del Ejército Azul al Patriarca Atenágoras, Jefe de la Iglesia Ortodoxa en Constantinopla.

1972-21-II: Muerte del Cardenal Tisserant, Protector del Ejército Azul.

1972-16-IV: Muerte de Mons. Harold Colgan, Fundador del Ejército Azul.

1972-13-X: El Cardenal Mindzenty, Primado de Hungría, preside las ceremonias religiosas de Fátima; y recuerda en su homilía que Hungría ha regalado al Santuario de Fátima las catorce estaciones de su Via-Crucis monumental.

1972: En Nueva Orleans (Estados Unidos), en varios días y a lo largo de varias horas llora la imagen peregrina de la Virgen de Fátima.

1973-21-XI: Comienzo del Seminario Internacional organizado por el Ejército Azul en Roma sobre: "El papel de la Madre de la Iglesia en el Mensaje del Año Santo".

1974-24-I: La Virgen, que derramó lágrimas en Nueva Orleans, es llevada a Vietnam del Sur y se celebra en aquel país la mayor concentración religiosa de todos los tiempos, en la cual tomaron parte gentes de todos los credos y Religiones y hasta de no pocos indiferentes en religión.

1974-10-XII: Simposio organizado por el Ejército Azul en Pontevedra para la celebración del Año Santo y del Cincuentenario de las Apariciones de Pontevedra.

1975-10-XII: Reunión en Pontevedra de los Representantes del Ejército Azul, con asistencia de los dos Obispos de Fátima.

ÍNDICE

Prólogo del Excmo. Sr. Dr. D. Juan Pereira Venancio, Obispo dimisionario de Leiria-Fátima, hoy Presidente del Ejército Azul de Ntra. Sra. de Fátima	7
Prólogo de la primera edición por el Rvdo. P. Antonio Pires Marques, Superior de la Casa Noviciado de los P.P. Misioneros del Inmaculado Corazón de María en Fátima	9
I Precursores de Fátima	13
II Providencial preparación remota de los niños videntes de Fátima	23
III Preparación próxima: el Angel de la paz	31
IV Primera Aparición y primera lección de la Santísima Virgen en Fátima	39
V Frutos primerizos y agridulces de la primera Aparición de María	48
VI ¿Por qué se aparecía mensualmente María en Fátima en día 13?	58
VII Segunda Aparición de María. San Antonio no es tan bonito como Ntra. Señora (Jacinta)	65
VIII Apostolado de Lucía, la pastorcita de Fátima, y el nuestro	78
IX Tercera Aparición, muy densa en contenido doctrinal y profético	83
X Nuevos frutos del Magisterio de María	91
XI Secretos al descubierto	97
XII El Gibraltar de la Virgen. Maternales llamadas de María a España y Portugal, a favor propio, de la Iglesia y del Estado	102
XIII Primera intervención del Sr. Alcalde de Vila Nova de Ourem	110
XIV Segunda intervención del Sr. Alcalde: preparando la urdimbre de su trama antifátima	113
XV Tercera intervención del Alcalde: Secuestro de los niños videntes	115
XVI Martirio moral de los niños, de sus padres y del Sr. Cura	119
XVII Sobrenatural sincronismo martirial entre Pío XII y los niños videntes	127
XVIII Sobrenatural sincronismo cordimariano entre Pío XII y los pastorcitos de Fátima	132

XIX	Floración de consagraciones nacionales al Inmaculado Corazón de María	140
XX	Cuarta Aparición de María, primera de Agosto. Sobrenaturales fenómenos de 13 de Agosto, en ausencia de los pastorcitos videntes	143
XXI	La tempestad calmada	149
XXII	Los primeros fulgores del nuevo culto	156
XXIII	Quinta Aparición de María, segunda de Agosto. Después de los exámenes, el premio	159
XXIV	Fátima y la Moral Social	164
XXV	Sexta Aparición de la Reina del cielo	168
XXVI	¿Santuario con denominación islámica dentro de la Iglesia Católica?	174
XXVII	Séptima Aparición de María a 13 de Octubre	178
XXVIII	El Inmaculado Corazón de María, centro nuclear del Sol de Gracia en Fátima	189
XXIX	Diversas irradiaciones de la Luz del Sol de Gracia en Fátima	202
XXX	Difusión del Milagro del Sol de Fátima de 13 de Octubre de 1917	212
XXXI	Llamada ecuménica de María en Fátima al Sionismo	217
XXXII	¿Una aurora boreal de mal augurio?	219
XXXIII	Llamada fátimo-conciliar de María al Protestantismo	225
XXXIV	El alma angelical de Francisco, el pastorcito de la Virgen	229
XXXV	Jacinta, del Inmaculado Corazón de María escogida flor	235
XXXVI	La tercera cosecha de Lucía	245
XXXVII	¿El Corazón sobre el pecho en dónde?	251
XXXVIII	Llamadas fátimo-marianas a diferentes Ordenes Religiosas	255
XXXIX	El cielo abierto a los devotos del Inmaculado Corazón de María	257
XL	La Madre de la Iglesia al mundo de hoy	260
XLI	Las palomas de la Virgen peregrina	264
XLII	Peregrina en España	273
XLIII	La paloma de más raudo vuelo, Mensajera mundial de paz	281
XLIV	La Reparación Mariana de los Primeros Sábados	287
XLV	La Virgen de Fátima vista en Tuy, cabe el Misterio de la Sma. Trinidad	297

XLVI	María y la Sda. Eucaristía. El saludo eucarístico-sacerdotal de María	301
XLVII	Porvenir de Fátima previsto desde la atalaya del Vaticano	308
XLVIII	Fátima en distintas voces de la historia contemporánea	315
IL	Fátima en su posible y minucioso análisis histórico . .	321